



XIV DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos". Matteo 11, 25

Jesús nos enseña a lo largo de su ministerio que la humildad es una virtud esencial del corazón humano, una condición necesaria para aceptar su doctrina revolucionaria. En los capítulos anteriores, los que estaban llenos de su propia prepotencia nunca lo entendieron. La tradición cristiana afirma inequívocamente que la humildad es una virtud. Por eso, el Evangelio sitúa la humildad en el centro de la vida moral de una forma sin precedentes. "...aunque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes se las has revelado a los pequeños". Los "pequeños" son los de corazón humilde.

En este pasaje, Jesús ofrece una exultante oración de alabanza que nos define más claramente quién es Él y con quién desea ser identificado. El eminente estudioso de las Escrituras, Père Lagrange, llamó a las tres palabras al comienzo de nuestra lectura del Evangelio, en aquel momento, "la perla más preciosa de Mateo". Y añade que esto marca un giro distintivo de la enseñanza de Jesús desde el castigo hasta las profundidades de la vida divina. El uso litúrgico antiguo utiliza esta frase para despertar el corazón del oyente de que, más que un mero acontecimiento, se está a punto de proclamar un misterio de salvación: la irrupción y la fusión del reino celestial eterno en este momento del tiempo mortal.

Para ti, humilde oyente, oír proclamar este pasaje va de la mente al corazón, a nuestra alma mística. Nos eleva al kairós, ese momento perfecto e intemporal más allá de los límites del tiempo, en el que Jesús puede hablar con el Padre mientras vive en la tierra. Para todas las generaciones, Su Cuerpo místico encarnado, presente en el tiempo, irrumpe a través de los cielos eternos, donde el Río de la Vida se derrama a través de Su sagrado corazón traspasado, en "la fuente y cumbre de la vida cristiana" CIC 1324. En este pasaje, Mateo nos prepara para la profundidad de la Última Cena, en la que Jesús nos regala el Pan de cada día, la Eucaristía, fuente y cumbre de la espiritualidad cristiana.

Para los humildes de corazón, la Eucaristía nos deja asombrados, impregnados de misterio. Mateo nos lleva en este pasaje a una comprensión más profunda de que la vida espiritual significa utilizar todos los medios disponibles para crecer más cerca de Cristo. Puesto que Cristo mismo está presente en la Eucaristía en la Eucaristía, a partir de este pasaje todos los católicos deberíamos formarnos en la centralidad de Jesucristo para nuestro camino espiritual. En la Misa, recordamos en anamnesis (una elevación del pasado al momento presente), que Cristo está presente en la escucha de la Palabra de Dios proclamada en la Sagrada Escritura, la reunión de dos o más en Su Santo Nombre, y, de manera más preeminente, en la Eucaristía.

"Venid a mí" (Mt 11,28) marca el final de nuestro tiempo de espera. El esposo, Jesús, nos llama a nosotros, su mística esposa. El tiempo de la Unión Mística ha comenzado. No hay palabras más dulces que éstas: "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vosotros mismos. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera".

Esta semana, Jesús nos invita a entrar en la vida divina que nos ha abierto. Que podamos reflejar en el descanso y la quietud de nuestro corazón, este profundo don de la alegría, una alegría que supera todas las expectativas mortales.

"Tu amor misericordioso, oh Dios, lo hemos recibido en medio de tu templo". Sal 48

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre; nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.